Ast.—No, no, por amor de Dios.

Met.—Sí, pero si vienen no es justo no les abrir.

Ast.—No tenemos instrumentos.

Met.—Puede ser que ellos los traygan.

Apio.—Si no, la señora Idona les hara el son para que nos holguemos.

Ido.—No estan los mios acordados.

Mor.—Con Aplotis dançará Morio.

Apl.—Con los pies será mejor, que me trataríais mal.

Met.—Bien acordada es la señora Aplotis a la fe.

Apl.—A la mesa no se a de dormir.

Ast.—Tiene buenos dichos.

Mel.—Pues Aplotis, quieres auergonçarnos?

Apl.—Y en qué? no os he dicho mal ninguno.

Ido.—Qué sotil está mi prima.

Apl.—No tanto que puedan coser conmigo como aguja; aun occupo vn escabello.

Mas.—Ta, ta, ta,

Mor.—Con nos lo an. Page, quién llama?

Page.—Es una mascara.

Ast.—Si antes lo recelaramos, antes llegara. Qué tal es?

Page.—Linda, señora.

Ast.—Son muchos?

Page.—No más de tres.

Ido.—Traen menestriles?

Page.—Paresceme que sí.

Apio. — Aqui somos hombres; aparejaos, moças.

Met.—Cómo me huelgo!

Ido.—Tanto rauias por dançar?

Mel.—Vos no?

Ast.—Pues cómo haremos? será bueno dezirles que estamos a la mesa? que perdonen sus mercedes y bueluan de aqui a vn rato.

Apio.—Será descortesia, auemos comido harto ya; manda quitar, señora, y entren.

Mor.—Mas entren sin quitar y beueran, que yo quiero comer aun.

Met.—Señor, sí, que pueden ser amigos. Cómo vienen, Page?

Page.—Como Egiptianas.

Ido.—O qué bueno; entren, señora.

Ast.—De más si son nuestros philosophos?

Mel.—El diablo los traeria acá.

Ast.—Por qué? no son tambien amigos? Abre, moço.

Ido.—O qué lindos vienen; no he visto cosa más galana.

Apio.—Gentil por cierto.

Met.—Muy galanes vienen.

Ast.—Qué buena entrada.

Apio.—Señores, quiten las mascaras y beueran.

Aso.—Buenas noches, buenas noches, hermosa eres, daca la mano, marido tienes, vna blanca tienes, otra negra tienes, vn chiquitico, buena ventura tienes.

Ast.—Bueno va, veamos qué dize estotra.

Her.—Mucho de fuera, poco de dentro, gran coraçon tienes, grande hombre tienes.

Apio.—Quién serán?

Ast.—Los mesmos, algo de bueno, señor Apio.

Apio.—Que me plaze, vn villano, señora mascara.

Log.—Mas sean dos, garrido.

Ast.—Qué bien lo haze Apio. Mira, Morio, a Apio; no ves, Idona, a Apio? Melania, mira para Apio. Qué gentil es el señor Apio!

Ido.—Muy gentil, señora.

Ast.—No ay otro Apio en todo el mundo.

Log.—Bien nos podemos yr, porque todo aqui es Apio; no comen otra salsa, a lo menos la ventera.

Her.—Y aun todas, mirá la fiesta; pues yo sé que nos conoscen.

Aso.—Qué linda compañia!

Log.—Y tú qué hazes, no relinchas?

Aso.—Todo lo guardo para despues del salto.

Mor.—Quiten las mascaras, mascaras, y haremos vna dança de besar.

Aso.—Con ellas besaremos.

Mor.—Oxe.

Apio.—Eya, señores, por cortesia.

Log.—Poca ay aqui.

Her.—Antes les sobra.

Aso.—La necedad.

Her.—Dissimulemos todauia y saquemos éstas a dançar.

Log.—Dizes bien.

Her.—Quieres dançar, señora?

Ido.—Como mandares, aunque es al reves.

Her.—Assi va todo.

Log.—Essa mano, señora.

Apl.—Y la voluntad, que todo meresce la compañia.

Log.—No lo miran assi todos.

Apl.—Es mal de ojos.

Log.—O de cabeça.

Apl.—D'ay nasce la vista.

Log.—Testimonio da la tuya de otra cosa.

Apl.—No falta el desseo, si él meresce algo.

Log.—No se me oluidará essa palabra.

Aso.—Que por fuerça tengo que encontrarme con este diablo? Adrede me la dexaron estos vellacos; eya, señora, por de mi tierra os quiero festejar.

Mel.—Quién eres, mascara? descubrete.

Aso.—El mayor seruidor tuyo.

Mel.—Bien te sabes esconder; conosco los compañeros y pensé lo hazia a ti, pero aora te desconosco.

Aso.—Yo espero que presto me conoscas.

Apio.—Yo no tengo de dançar sino con tu merced.

Ast.—Mirad el señor Apio. O señor Apio, no por tu vida, no más, no más, qué gentil gracia la de Apio, señor Metio!

Met.—No ay otro tal.

Mor.—No beueran todauia sus mercedes?

Ast.—Sí, sí; trae vino, moço.

Log.—No ay sed, señora; ni la aurá tan presto.

Ast.—Qué fina pieça! o no aueys aun comido?

Log.—Harto comimos, pero no estaua muy salado.

Ast.—Bien te entiendo, mascara; algun dia te responderé.

Log.—Y yo algun dia lo oyre.

Apio.—Aun no an dicho la buena dicha toda.

Aso.—Que vos la tengays basta, y seays tambien amado.

Ast.—Señor Apio, otro villano.

Her.—Cómo se huelga la señora con los villanos!

Log.—Tiene razon, que son alegres.

Apio.—Pláceme, señora.

Ast.—Qué bien lo haze; no veys la gracia, no veys el ayre del señor Apio? o señor Apio.

Aso.—Doy al diablo tanto Apio, ya me tiene medio borracho.

Her.—Buelta, buelta a los franceses.

Log.—Con coraçon a otra lid (1).

Her.—Buena dicha tengas, buena dicha tengas.

Ido.—Plega a Dios.

Her.—Hermosica, nouia serás presto, hombre que te quiere mucho.

Apio.—Pero, Cigana, no será Cigano.

Her.—Hombre de paja, rico de paja, muchas tierras tiene, baylará villano. Cigano andar a Egypto.

Log.—Señora, voy todo tuyo.

Apl.—Mio, señor? no meresco tanto.

Aso.—Amores, no los oluides.

Mel.—Oluidar? es impossible.

Apio.—No se vayan, señores, sin colacion.

Her.—Hazelda vos por nos.

Ast.—Pues tanta priessa.

Her.—Harto nos detuuimos ya.

Ast.—Paciencia.

Her.—Yo fio que no la perderas.

Apio.—A Dios, hermanos, pues.

Log.—No en las armas; buena gentezilla es esta, hermano.

(1) Son versos de un romance viejo:

Vuelta, vuelta, los franceses,
Con corazon a la lid.

Her.—Rasonable.

Aso.—Aora se quedan a su plazer y contrapuntearán la fiesta.

Log.—Que se pongan mucho de lodo.

Aso.—A fe de gentilhombre que mañana a estas oras yo esté satisfecho de mi parte.

Her.—No lo dudo, y spero que a cada puerca venga su San Martin, y con esto nos recojamos a reposar lo que se queda de la noche.

Log.—Bueno será, y soñemos en otras fiestas si puede ser.

Her.—O no dormir por no soñar.

SCENA 6. DEL TERCER ACTO

Quedan los del banquete motejandose de las Egiptianas partidas ellas, y despues se recoge cada vno a su posada.

MORIO, ASTASIA, APIO, METIO, IDONA, MELANIA, APLOTIS

[*Mor.*].—Boto a qual y a tal, que fue gustosa la carantoña.

Ast.—Sí a la fe.

Apio.—A poco costo.

Met.—Aquéllo quien quiera se lo hiciera.

Ido.—Poco se detuuieron.

Met.—Ternian que hazer en otra parte.

Apl.—O gente sin virtud!

Mor.—Son buenas personas, aunque no han querido beuer.

Ast.—Al tercero holgara de conoscer.

Mel.—Bien hize yo por ello.

Ast.—Y de más si es Asosio tu seruidor.

Mel.—Mi aguelo vee en mí el diablo; en asomando por una calle, se buelue por la otra; ya me arrepiento, porque tengo menos vn seruidor.

Ido.—Bien lo pudieras escusar.

Apio.—No hagas, señora Melania, que heziste de Romana.

Apl.—Conforme a tu discrecion, como fauoresce el asno el partido de los hombres, assi lo haze Heraclio.

Met.—Guárdeme Dios de tal encuentro.

Mor.—La fiesta es acabada; vámonos acostar, muger, que canta el gallo.

Ast.—Es muy temprano.

Apio.—Es temprano, señor Morio.

Mor.—No para mí, que estoy ya medio soñando. Si vosotros quereys, baylad, que yo baylaré con las señoras sáuanas.

Ast.—Buelue acá, Morio.

Apio.—Dexale yr, señora, al costal de paja.

Ast.—Cortés hermano!

Apio.—O corto.

Met.—Pues qué haremos, dançaremos?

Mel.—Como nuestro amo.

Ido.—Qué dormilona.

Mel.—Calla, hermano, que tengo de madrugar.

Apl.—A algunas de las tuyas. O, si los pechos tuuiessen puertas, quántas cosas se verian!

Apio.—Las Egiptianas van corridas.

Met.—De qué?

Apio.—De la poca cuenta [que] se hizo d'ellas.

Ast.—Poco va en ello. Qué más se auia de hazer? La cuenta y la fiesta tú la remataste, señor Apio, con tus bayles y gracias, de que eres lleno.

Apl.—Bien lo alcanza, fuera buena para juez. Heraclio muerto vale más que estos dos biuos.

Mel.—Luego ternemos lamentaciones de Ieremias.

Ast.—Ah, ah, ah, algo le daremos porque se calle.

Ido.—Media ora de conuersacion, que éste es su manjar.

Apl.—Tambien vos? qué vergonçosa niña!

Apio.—Yo tomaria dello plazer.

Ast.—Plazer? no queria ver tales hombres.

Met.—Tienes razon.

Mel.—Sí por cierto.

Apl.—Sí por cierto, o traydora, y esta es la la inocencia de que hazes profesion?

Ido.—El Logistico es del consejo.

Mel.—Esse es su Esculapio, Asosio fue Mercurio, mas despues de la desdicha no paresce.

Met.—Pésate dello?

Mel.—No me a de pesar?

Ast.—Todauia yo quiero yr acompañar a Morio, que es tiempo ya.

Apio.—Bien harás, señora, que tambien me estoy dormiendo yo.

Apl.—Quándo no dormiste tú? mira qué seruidor tiene la dama.

Ido.—Yo me estuuiera hasta ser de dia.

Mel.—Yo no, que se me huyen tambien los ojos.

Met.—Pues hagámosle la voluntad. Buenas noches tenga tu merced, señora, y la compañia.

Apio.—Yo no yré sin dar la paz en el carrillo; aora sí.

Ast.—Mucha licencia es essa; a Dios, hijos, a Dios.

Ido.—A Dios, hermanos.

Mel.—Mirá que no soñeys.

Met.—No se puede escusar.

Apl.—De ser tales unos y otros.

Apio.—Beso las manos.

Met.—Beso las manos.

Ast.—Muy adelante es esso; cierra, Aplotis, y vámonos acostar.

Apl.—D'el todo se pudiesse, mas lleua mal camino.

SCENA 7. DEL TERCER ACTO

Asosio va á casa de Doleria en otros hábitos, y ella con cierto vnguento le transfigura, y él va prouar sus aventuras.

ASOSIO, DOLERIA, LOGISTICO, AMERTIA, MANIA

[*Aso.*].—Doleria hermana, quanto al vestido ya vees que vengo a la forastera; del resto por más que me prediques estoy vn sancto Tomas.

Dol.—El espejo te quitará de duda.

Aso.—Mi padre, no creeré en cien espejos. Qué se yo si estan de acuerdo contigo ellos, y daran comigo en algun fuesso; pensar yo que me mudarás de gesto y de figura es por demas.

Dol.—Qué desconfiado y enojoso eres; toma, vntate la cara y ve buscar a tus amigos y amigas, y si alguno te conosce mátame.

Aso.—Hablas como reyna; essa es la más cierta experiencia. Pero no sea éste el de Apuleyo, y tú Andria para mí? Noramala acá vernia a ser asno toda mi vida.

Dol.—No ves que estamos en el mes de mayo, y que terniamos a la ora rosas?

Aso.—O pese al mundo, en mayo fue lo otro; pero el asno vuo primero hartos pallos y seruió mil amos con cien mil lazerias.

Dol.—Sí, mas ya estamos aduertidos, y esso fue en Thesalia.

Aso.—Doyte al diablo, que en cualquiera parte se hallan ya Milones y ladrones.

Dol.—No ayas miedo, y vntate sobre mí.

Aso.—Sobre ti venga el fuego de Sodoma si me engañas.

Dol.—Valgalo el diablo a este necio, dexalo.

Aso.—No más, hermana, no te enojes, que ya me vnto. Mas, por tu vida, ello es cierto?

Dol.—Aun porfias?

Aso.—Ora yo lo haré, aquí Circe, aquí Sybilla. Pero di, que se me oluidaua.

Dol.—Qué quieres?

Aso.—Seria malo hazer testamento?

Dol.—Perdiste el seso?

Aso.—Si tengo de ser otro, y no Asosio, o me quedo assi, y no me hallan, quién heredará mis bienes?

Dol.—Tus males, o hombre de poco, desatinado.

Aso.—Nunca en mi vida tuue más seso, y esse es el peor señal que paresce se viene a despidir de mi.

Dol.—O tú d'él.

Aso.—Yo? pues tomo tu vntura, y todauia me engañauas?

Dol.—Damela acá.

Aso.—No, que me burlaua. Ora me encomiendo [a] aquella diosa enamorada y al ciego ballestero. Haze lo tú, hermana, y vee no dexes lugar vacio que por tantico seria luego conoscido, y pornianme de hurto todo lo demas.

Dol.—No te congoxes; mira aora si te conosces.

Aso.—Amuestra, no hay que dudar, esta es la cara de nuestro cortesano.

Dol.—No es sino la tuya, asno; guay de ti que no hay rosas ya, yo te molere aora.

Aso.—Maldita seas, que assi me asombras aunque te burles; no queria ser asno por quantas yeguas de buena raça ay en España.

Dol.—Despachate y ve hacer tus prueuas, para acabares a las dos de cumplir tu rameria aqui, que aqui verna la nouia; pero mira traygas la lengua en la bolsa y saques della contadas las palabras.

Aso.—A mí el cargo; voy, pues, y no a sido malo auer comido, no hauiendo de boluer tan presto a casa.

Dol.—Qué niño de bendicion; ve norabuena, que yo os dare de merendar.

Aso.—Toma ay otro doblon.

Dol.—Qué hombre eres! aun serás Rey.

Aso. (1).—Porque te doy en el papo. Este es Logistico, nunca vino tan a proposito, haré del graue passando sin hablar y escarraré, que es muy de corte.

Log.—Acá viene el cortesano del otro dia, muy entonado va; holgaria de hablar con él por uer si es auisado o conforma con los habitos el parescer, mas no hay conoscimiento.

Aso.—Mirame todauia como a estrangero.

Log.—Qué importa hazello y cortesmente preguntalle nueuas?

Aso.—A mí se viene, todo es burla; por coger a las manos la vellaca me laua la cabeça. Ternè con todo tiesto.

Log.—Beso las manos de V. m.

Aso.—Y yo las de V. m.

Log.—Señor, perdone el atreuimiento atribu[y]endolo a cortesia y desseo de lo seruir. Vuessa merced viene de corte?

Aso.—Señor, sí, a su seruicio, y antes es merced, porque los peregrinos tienen necessidad de fauor en toda parte.

Log.—V. m. por sí vale tanto, que yo podria esperallo dél, y todavia me profiero.

Aso.—Bien va, no disimula; beso las manos de V. m.

Log.—Ay nueuas desta guerra, señor mio?

Aso.—Muchas, pero Dios sabe las más ciertas: ay apparato y sperasse rebuelta.

Log.—No deue pesar a los soldados.

Aso.—Essos señores ya sabemos que tienen guerra con la paz.

Log.—No hay duda en ello, y los cortesanos, señor, cómo lo toman?

Aso.—Como hombres dados a seruir damas y calçar guantes adobados, hacer sonetos, jugar a la pelota y a la francesa y otras gentilezas que hazen blandas las manos.

Log.—Pienso condena su suerte V. m. porque no tenga que respondelle. Ya está sabido que lo principal de la verdadera cortesania es el exercicio de las armas, justas, torneos, y dessear fuesse de veras y no de burlas.

Aso.—Essos pongo yo con los primeros, pero hablo de los ociosos, en el numero de los quales no me cuento.

Log.—Su presencia y arte, señor myo, dizen la verdad; vuessa merced me tenga por seruidor, que si algo se le offresce en esta tierra, será merced mandarme.

Aso.—Beso las manos de V. merced; quando esso fuesse, yo se lo suplicaria, porque a los nobles es hazer seruicio pedir mercedes.

Log.—Beso las manos de vuessa merced por essa honrra.

Aso.—Esto está assi de Emperador. Doleria es mujer de prol; mas porque éste es gran xabonero y podria dissimular o fingir no conoscerme, quiero certificarme más adelante y correr dos lancas muy al proposito, vna con Amertia, la otra con Mania. Por estotra calle será mejor, que las señoras no posan lexos vna de otra; a la puerta veo Amercia en su labor, quiero dalle vn mote a la forastera, y a segun que respondiere assi replicaré. Dios salue la gracia de tan gentil donzella.

Amer.—Beso las manos de su merced.

Aso.—En verdad, señora, que estoy en condicion de hazerme natural desta ciudad.

Amer.—Por qué, señor?

Aso.—Porque no veo sino angeles en ella.

Amer.—No burle su merced de las mal tocadas, que ya sabemos no ser acá de las muy lindas.

Aso.—En esso está lleuar el precio, serlo y hazer dello poca cuenta; pero assi fuessen mis seruicios y voluntad acceptos de alguna dama, como yo lo mostraria con effecto.

Amer.—Damas, señor? no las ay aqui, y mas quién podria merescer a semejante cauallero?

Aso.—Ya veo quiere afrentarme mi señora; pues sepa que la fe y amor serian tales, que supliessen la falta desso.

Amer.—De verdad lo digo, por mi vida.

Aso.—Hagame, pues, vna verdad.

Amer.—No soy condesa ni duquesa.

Aso.—Sea luego como reyna.

Amer.—Quántas cosas.

Aso.—Haga, señora, lo que le pido.

Amer.—Primero lo sabre.

(1) *Apl.* dice el original, pero es errata evidente.

Aso.—No la tengo de obligar a lo impossible.

Amer.—Pues sea norabuena. Qué es?

Aso.—Que me dé licencia que la sirua.

Amer.—Ay, señor, y qué gran carga seria tener tal criado si le ouiesse de pagar y entretener como meresco.

Aso.—Yo porne todo de casa, solamente con este título me contento, en cuya virtud me atreueria vencer el Leon Nemeo y la Hidra Lernea; ora vea, señora, qué podria nascer de la verdad, haziendo la sombra tales milagros.

Amer.—Bien a estudiado su merced, que tan apuntado anda a su proposito.

Aso.—Más diria si me valiesse, mas estoy viendo en essos ojos vnas niñas muy crueles.

Amer.—Qué mal le hacen, señor mio?

Aso.—Partir por medio mi coraçon y cegarme de todo punto.

Amer.—No tienen ellas edad para tanta fuerça.

Aso.—No estoy más aqui, pues mis golpes dan en vazio; la consciencia le dira despues cómo le meresco que me trate.

Amer.—Esse auogado basta par yr más descansado y no desesperar.

Aso.—Ay está el punto principal; beso las manos de V. m. hasta la buelta.

Amer.—Y yo las de V. m.

Aso.—Esta va la más donosa burla de todo el mundo; no podré dexar de me andar assi vn par de meses, y encantar más tierras que el sabio Alquife; todo será acordarme con Doleria o yrme a vn meson para despender doblado. Allá está la Nimpha de los desdenes, que conciertan bien con su nombre. Veamos de qué temple está. Todo en esta tierra son milagros; holgaria, señora, que me preguntasse V. m. el por qué.

Man.—A essotra puerta, que esta no se abre.

Aso.—Deue estar en casa algun tesoro.

Man.—Passe, señor, que si lo ay es para otro.

Aso.—Bien aventurado él; es natural, señora, o estrangero?

Man.—Todo tenemos aquí de casa, que lo de fuera no nos agrada, y por esso es tan barato.

Aso.—Peccador de mi, señora; de manera que nadie me comprará?

Man.—Tal puede ser el precio; á cómo da V. m. la libra de sy?

Aso.—A onça de V. m., y menos si mandare.

Man.—Bien se comide; ora buelua lunes, que aora no labran.

Aso.—Y esa gracia, no conuertira las oras y mudará los dias?

Man.—Pensaré en ello; cubra que llueue, o passesse a la sombra.

Aso.—Que entre? o gran favor.

Man.—No lo entendistes. Iuan, trae leña.

Aso.—Esso palos son.

Man.—No sperallos si no los quereys.

Aso.—Harto me apallean essos ojos, sin que otros me den.

Man.—Cuydado dél, que está ya muerto; todauia, señor, yo estoy de horno; buelua siendo el pan cozido y comera vna torta.

Aso.—Tan hermosa boca no podrá mentir, yo lo haré assi.

Man.—Acertará la puerta?

Aso.—Si algun fauor no me desatinare.

Man.—Pues está como estaua.

Aso.—Seruidor de V. m.

Man.—No se auenture.

Aso.—Esta es vna cruel bellaca. Qué haria si me conosciesse? El caso es, señora, que a essa garganta estará muy bien vna cadena d'oro que tengo en la posada.

Man.—Podreys ser oydo si por ay entrays. Pesa mucho, señor mio? (1).

Aso.—O traydora, cómo te conosco; quarenta ducados por lo más, que no es cosa que le trabaje.

Man.—Amuestremela mañana passando por aquí.

Aso.—Sí haré, mi reyna, y todo el resto queda por suyo

Man.—Beso las manos de su merced; assi haga su merced desta posada, y queriendo refrescarse con algun regalo, más merced seria.

Aso.—Mañana, que aurá más tiempo.

Man.—Como mandare; pero, señor, no se le oluide.

Aso.—Mal podré yo oluidarme á mí.

Man.—Beso las manos de su merced.

Aso.—Y yo la boca si me dan licencia.

Man.—No se emplee tan mal.

Aso.—Hablaremos. Maldito sea metal que assi enternesce, que más sangre de cabrón es menester para labrar diamantes, por vida de Asosio, que acabando la en que ando, entienda en ésta, a trueque de quarenta marauedis que la cadena puede costar, y verna por ducado a marauedi, poca es la diferencia. Pero con estas burlerias se me passó la ora y deuen sperarme.

SCENA 8. DEL TERCER ACTO

Melania va al concierto de su cortesano y effectuasse el casamiento.

MELANIA, DOLERIA, ASOSIO.

[*Mel.*].—Peccadora de my si me spera ya aquel gentilhombre; no querria por ninguna cosa darle enojo. Qué bien criado es y comedido, qué

(1) En las dos ediciones se atribuye esta pregunta á *Asosio*, pero bien se ve que es yerro de imprenta.

bien hablado y lindo, qué más riqueza quiero; él muestra amor, no sea apetito solamente, que los hombres por complille prometen quanto les pider, pero en medio está el amiga que me quiere como a hija, y no consentirá que se me haga tuerto. Queria verme ya en ello, que son vanos estos temores y causan daño algunas vezes.

Dol.—Asosio, albricias.

Aso.—De qué, Doleria?

Dol.—De la venida del cauallo que sperauamos; menester será calçar espuelas.

Aso.—Gran nueua es essa; de todo vengo proueydo.

Dol.—Y que oluides tambien a Asosio y sus burlas y te hagas aora Vlisses para Circe.

Aso.—Sobre mí que no le valgan sus encantamientos.

Mel.—A la puerta veo a Doleria.

Dol.—Assi hazes sperar la gente?

Mel.—Por vida tuya que vengo cansada de apressurarme; no fué possible más, que es menester dissimular en casa y fingir vna mentira; mas qué ay, vino?

Dol.—Sí, y boluiose.

Mel.—De verdad? o triste!

Aso.—No lo seras tú nunca, señora, a mi poder.

Mel.—La burlona? y engañauasme?

Aso.—Hazialo por te prouar, y pues tan claramente se paresce la obligacion que de seruirte tengo, bastame.

Mel.—En buena fe, señor, ya que la verdad dezir se deue, yo no vengo sin amor aqui, ni es pequeño, pues me venia doliendo de la tardança.

Aso.—Tanto mayor es la deuda.

Mel.—Entremonos en casa, hijos, y reposaros eys; tambien se entendera en la comida.

Aso.—Y esso mas?

Mel.—Tantos regalos?

Dol.—Todo es poco para lo que yo desseo, y con el tiempo haré, a fe que no te quexes nunca de balde.

Aso.—Bienauenturado dia que assi pudo glorificarme y traer a mi poder la muerte y vida.

Mel.—Dios nos guarde, señor, de muerte.

Aso.—Paresce que quien la tiene no la teme.

Mel.—Pues tan fea soy?

Aso.—No es fea quien tiene fuerça para matar.

Mel.—Todos estan los hombres de acuerdo en esto.

Aso.—Esso es peor; pues, señora, a tantos as oydo?

Mel.—Parte de oyda, parte de vista lo alcanço.

Aso.—No fuesse en mi perjuizio, que te adoro.

Dol.—Yo quiero despartir esta contienda, hermano; lo mejor es no perder tiempo; esta donzella viene aqui a fuerça de mis ruegos y se a offrescido hazerme la voluntad en todo, siendo cosa de su honrra; si tú assi lo quieres como affirmaste, daca la mano y recibila, que a la cra se harán las bodas.

Aso.—A tal gracia y merescer cómo puede faltar firmeza? Digo que soy suyo aun despues de muerto, si ella no está arrepentida.

Mel.—Yo soy la dichosa, mi señor.

Aso.—He aqui dos manos en vez de vna que me pides.

Dol.—Prometes de cumplir todo lo que dixiste?

Aso.—Prometo.

Dol.—Prometes, Melania, de complazelle en todo?

Mel.—Prometo.

Dol.—Dios os haga bien; aora podeys quedaros solos.

Mel.—Mira, señora, lo que te digo, pues basta esto?

Dol.—Y sobra.

Mel.—No me dexes sola.

Dol.—Boba, no quedas con tu marido?

Mel.—No, por tu vida, que tengo verguença.

Dol.—Verguença? si algun dia auia de ser, no vale más aqui que en otra parte? trabaja por contentalle en todo, que fuiste bien auenturada.

Mel.—Es verdad, pero...

Dol.—No es pero, sino mançano; dexale coger su fruto y buena prol le haga.

Aso.—Qué secreto es este? Ay falta en mí que esta señora dessee ver enmendada?

Dol.—Sí, por esso hazele la voluntad en quanto se adereça la colacion.

Aso.—O reyna mia, ánima mia, y es possible? o dichoso hombre, qué boca esta, qué nariz esta.

Mel.—Manso, señor, que me maltratas.

Aso.—Calla, vida mia, que no puedo menos.

Mel.—Entremonos allá dentro.

Aso.—Esso quiero yo.

SCENA 9. DEL TERCER ACTO.

Heraclio va a casa de Logistico a consultar de sus amores, y alli scriue vna carta a Astasia, que lleua Honorio.

HERACLIO, LOGISTICO, HONORIO, PAGE.

[*Her.*]—Quán bien empleada es en mí la tempestad deste viage, pues de barca tan mal adereçada quise fiar mi gran tesoro, sin mirar tiempo ni reuolucion de cielos o creerme de pylotos experimentados! Aora que dexé el timon y la furor del viento rompio las velas, los marineros con el impeto de las olas se cayeron,

que sperança aura de puerto? Mas pues mientras dura la vidà no se deue dexar el arte y diligencia (con que se restaura muchas vezes lo perdido y el juizio y sentidos con mano prompta boluiendo a su officio se restituyen) gouernaré hacia el amigo, para que juntamente carteemos sin passion y trabajemos por tomar la altura. Honorio, adelantate, y sabe de Logistico si está en casa.

Hon.—Direle algo?

Her. - No le digas más.

Hon.—Qué [he] de mandalle si está en casa?

Her.—Doyte al diablo.

Hon.—Y yo a ti, porque no quedes solo.

Her.—Aun sea gruñendo. O Dios, y qué pesada carga es la de vn necio. Más queria que me engañase vn auisado. Este a sido parte de mis desgracias, es vn asno que por dezir piedra dize pallo, y quando alla le embio, quiere motejar tambien y requebrarse, y no pueden auelle fuera de casa.

Hon.—Quánto a de durar a mi amo la callentura, si no se muere della, que maldita sea la cosa que come o beue. Tengo me yo a Logistico, que lleua vida de Emperador y no entiende en otro que en pasatiempos.

Her.—No acabas de llegar? cantas o metrificas?

Hon.—No conosco, señor, tales yeruas; pero venia hablando en nuestro amigo, que se levantaua de dormir la siesta, la moça adereçaua la colacion y el page tañia en el clauicimbolo, cantando como vna golondrina, y tu merced no sabe quándo es de dia, ni quándo las noches sone, como dezia el prisionero.

Her.—Bien me las assienta el bobo, y algo dice.

Hon.—Todo se va en suspirar. Reñiego de los amores; yo les cantaria el *requiescat* si comigo lo ouiessen.

Her.—Paresceme vas acertando, pues otra ay que dice; no son amores para todos los odres.

Hon.—No dire sino bien, que sean para todos los diablos.

Her.—Mucho me huelgo que te hagas auisado.

Log. - Qué madrugada es esta, mi señor?

Her.—As lo soñado; de la siesta hazes mañana?

Log.—Perdone su merced, señor, que de como anda cercado de neblina y vapores gruesos, perdí la concorriente.

Her. - Mas el sueño embaraça assi, si de antes no auia otro achaque.

Log —Buena estaua la comida y el vino harto fresquissimo.

Her.—De ay proceden luego los vapores que me assaca, y haze bien, que es el tiempo peligroso de ayres corruptos.

Log.—Soy yo tú, que traes en pleyto a Iupiter sobre el hurto de Europa? No se me da más por toda la Asia y Africa que por essos paxaros que van bolando. Hermano, la vida es breue, el arte larga y todo se queda por acá. No sabes que Charon no consiente a nadie cargar ropa en su barquilla?

Her —Qué burleria essa si bien se mira; pero no lo pensamos sino quando dariamos la buelta, y no ay lugar.

Log.—Muchos ay que por vengarse dello beuen más vna vez.

Her.—Y otros menos con essa ansia.

Log —No más ni menos a segun es la philosophia, verde o madura, y la complexion sanguiña o melancolica, como de los dos que vno reya, lloraua el otro por una mesma causa. Pero dexadas las circunferencias por el centro, mande dizirme V. m. que le trae por acá a estas oras, que para la grauedad y compasso con que biue, es extraordinaria esta visita.

Her.—Esso es buscar sophisterias para no me lo agradescer. No es occasion harto bastante la de ver a su merced y gozar de la musica de su page? y sobre todo de su tan dulce conuersacion y plática?

Log. - O qué passo! Todo es poco, señor mio, para seruir la gracia con que lo dize; mas si por acá no ay tan buen guisado como sobra a él, pese la voluntad y hallará vn cuerno-copia.

Her.—No es esse muy buen manjar quanto a la superficie, pero el sentido y buena intention lo suple.

Log. - Estays entre las dos columnas sin auer para que buscar *plus ultra*.

Her. - Ni menos lo ay donde está V. m., sino fuesse en sueños, y aprouecharia poco assi.

Log.—De acuerdo estamos, ora sientese su merced, mientras me lauo, y perdone la descortesia.

Her.—No ay de qué, señor; laue si puede.

Log —Bien dize, porque algunas veces conserua la suziedad la gentileza

Her.—Essa es otra nueua alchimia.

Log. - Qué necio! No as encontrado con ollas de damas?

Her.—Podria ser.

Log.—Pues qué más quieres? Aquella hiel de buey, higos podridos y otros mil perfumes, para qué son sino para dexar su agua á los cauallos? Moço, canta algo con que lloremos todos.

Page.—Romance, señor, o cantiga?

Log.—Lo que quisieres.

Her.—Sea de las vuestras, page, que yo os lo pagaré en el laud.

Page. Para qué me dan tormento,
aprouechando tan poco

que suffra, mas no tan loco
que descubra lo que siento? (1)

Log.—Ya vees cómo aqui todos andamos a adeuinar lo que te cumple, y tú no lo agradesces.

Her.—Si ouiesse de hazello conforme a las mercedes, todo se me yria en humo de gracias. Ora, page, la buelta dessa que es excelente.

Log.—Vete de ay, no cantes bueltas, que sólo por el nombre las aborresco; sean todo *estradas* y adelante siempre; dize ay

por amores me perdí
y si me cobrasse un dia
nunca más me perderia.

Her.—Buena pascua tengas, que de razon assi a de ser, y huela la casa a hombre.

Log.—Dame licencia y verás si te hago justicia, poniendo en obra alguna de mis magicas.

Her.—Bien sabes soy tu sombra y que no me puedo mouer sin ti; pero sea cuerdamente y conforme a nu stra profession.

Log. - Assi se entiende, mas vna cosa es menester primero.

Her. - Qué?

Log.—Ya sabes que mujeres son antojadizas sospechosas, desconfiadas, celosas, vengatiuas, mentirosas; que por todos estos escalones a de subir el triste que aya de ser sent nciado dellas. Veamos, pues, si en alguno dellos diste occasion de recibir la muerte: en el primero mostrando otro de lo que sentias; en el segundo, si sob specie de dar consejo vsaste de reprehension; en el tercero, si por tentar su calor mostraste frio, y en el quarto, si heziste oracion a alguna otra sancta o eres general; en el quinto, si no tomaste con alegre cara su desseo de satisfazerse o no diste lugar con generoso y manso semblante a su furor, y en el sexto, si le contrariaste en algo o dexaste de finxir que creias sus mentiras.

Her.—No te sabria dezir particularmente la orden del proceder, porque amor es figura aparte, y no conosce señorio de tiempo o otra fuerça humana, pero en summa sabe que Marco Antonio no fue más leal a Cleopatra, aunque me dexe solo aora en la pelea desta mar de mis males, como ella hizo a él.

Log.—Bien hacia yo el Palinuro; pero tu hechasteme en la mesma mar: es fuerça toda uia, que aun me atreuo lleuar tu nao a mejor puerto. Mi consejo es que aun lo dissimules y le scriuas vna carta.

Her.—Quieres hazerme perder el seso? si nunca me responden, que es indicio de tenerme en poco.

Log.—Podria ser que no, y fuesse tentacion, que en fin tiene su término. Hagase aqui y lleuesele luego; quiza será principio d'algun contentamiento o el remate o cabo de to los sus contrarios, hechando las ancoras en otra parte *sicut et nos*. Entiendes este verso del *Paternoster?*

Her.—Demasiado; sea hecha tu voluntad en esta tierra. Page, traed papel y scriuanias.

Page.—Si haré, señor, aqui estan.

Log.—Vna merced queria del señor peregrino de amor o desamor: que contasse por los dedos sin curar de cifras d'esta vez, que yo prometo seruirselo de otra.

Her.—Soy muy contento, mas si ay negra alguna allá, podria ser que se corriese.

Log.—Proprio es de negros correr y huir, pero aqui estamos nos que le alcançasemos con los perros de Asosio.

Her.—Ah, ah, ah, esto es mejor ya de lo que será la carta. Empieço: Mi señora.

Log.—Señor, sí.

Her.—Ya sabes que no estando mi alma en otro cuerpo que en el tuyo, para biuir contento conuiene que te busque.

Log.—Vn poco va alatinado, pero vaya.

Her.—O, ni tambien a de ser el A b. c. que presumen allá de soletrear.

Log. - Essa es la cuenta.

Her.—Mas si lo hago y el tiempo y lugar me faltan para recibir el acostumbrado nutrimiento, es matarme.

Log.—No salieras en ayunas, si lo dixieras en el campo de Xeres.

Her.—Por qué? es descortesia?

Log.—Señor, no; prosiga.

Her.—Doyte al diablo que tanto sabes de Guydo, fueras bueno para barbero.

Log.—Y su merced para montar en banco, como charlatan italiano, y vender pelotas de xabon y otras species; adelante.

Her.—No sea tan rigurosa la ley del Monasterio, que no aya excepcion en ella.

Log.—Aora me diste en el paladar, porque esse es el sexto punto de que tratado tenemos, dexareste engañar y tener por cierto lo incierto.

Her.—Nunca menos hize sino vna vez que la reprendi de general.

Log.—Entonces perdiste el juego.

Her.—Antes me lo agradescio.

Log.—Son mañas; Dios sabe que le quedó en las narizes.

Her.—Ya es hecho, la intencion me salua.

Log.—De buenas intenciones está el infierno lleno.

Her.—Assi lo dizen. Si tu merced me da licencia yre acordar oy cierta musica que tengo pensada y darle algunas nueuas.

Log.—Bueno, porque es más sentida que

(1) Estos y los demás versos que hay en la comedia están escritos como prosa en las ediciones originales.

vn delfin y muy amiga de nueuas para tener en qué morder.

Her.—Si no, quédese para mañana, si oy no puede ser, que tus honestos exercicios no te dexan tiempo para otras cosas. Dios te conserue en ellos.

Log.—*Ad quam gloriam.* Andaste de capitan, cierra aora, y ay está Honorio que porna todo en su lugar.

Hon.—Assi fuesse en mi mano cómo las haria baylar al son.

Her.—Ya sé vuestra buena voluntad; yd, pues, y cortesmente, sin más historia, como os tengo dicho, dad esta carta, y mirad lo que os responden, que en casa os speramos o allá fuera.

Hon.—Si haré, señor.

Her.—Vamonos passeando por aqui a coger ayre.

Log.—No será menester yr para esso lexos, que aqui cerca está vn molino que da harto.

Her.—A do lo[da]?

Log.—En su cabeça de V. m.

Her.—Y en la vuestra ay agua y tierra. Algun dia me lo pagareys, vellaco.

Log.—Mucho aueys de sperar, hombre honrrado.

SCENA 10. DEL TERCER ACTO

Asosio de retorno de sus bodas encuentra con Logistico y Heraclio, con que se burla un rato en su mascara y buelue Honorio.

ASOSIO, LOGISTICO, HERACLIO, HONORIO.

[*Aso.*].—Y vos, señora Alcumena, pensauades no auia otro Amphitrion y que se oluidaua Iupiter de los pollos? por vida de Martes el soldado, que os an de saber a grajos, y quedays señalada de manera que todo el Balsamo de Ierico no os aproueche. Qué bien le supo la comida; a fe que es de buena boca la señora y alegre en la conuersacion, sino que era el dia claro y descobria al Pauon los pies. Andará la burla assi algunos dias; alquilaré despues la mascara a otros. Entendamos aora en la cadena de la otra Nimpha, para ganar el precio del torneo y contar de la batalla, pues soy auenturero. Qué paxaros son éstos? ah, ah, ah, los mesmos. Asosio otra vez al grano y entonado.

Log.—Este buelue a ser mi cortesano de oy; alguna cosa busca por aqui.

Her.—Será enamorado. No tiene mala vista ni representa mal, si lo demas responde a ello.

Log.—O, es discreto y buena arte d'hombre! lleguemosnos a él que ya nos conoscemos. Señor, alegrome en pensar que lo detenga alguna cosa en esta tierra.

Aso.—Mucha ay, señor, si yo valiesse la menor.

Her.—Bueno. Beso las manos de V. m.

Aso.—Beso las manos de Vs. ms.

Her.—Cierta regla de valer mucho es ser confiado.

Aso.—Si yo lo soy es en el desseo, pero aqui deuen querer más.

Log.—Aqui, señor, por dinero baylla el perro, como en tierra de Salomon. Y sepa que si el señor Homero viene sin él, duerma al sereno, aunque trayga a Hector de rienda.

Aso.—En toda parte, señor mio, saben ya essa oracion, pero en algunas hay más cortesia y quieren los cumplimientos reboçados.

Her.—Señor sí, como si dixiessemos aora, vn hermitaño de vn pagode allá en la India no tomará vn quarto, mas otras charidades que valgan mil, dando en prendas d'ello la posada y sus ayunos.

Aso.—Aueriguado. Rehusan diez ducados por una cadena ó sortija que valga treinta. *Sed libera nos a malo,* que el oro es ya carisimo, y murieronse los Alexandres y Pompeos.

Her.—Leydo es este gentilhombre.

Log.—O es mucha marca.

Aso.—Si le conosciessedes, señores, ternan que platicar, ny yo tampoco quiero ser huesped enojoso. Accuerdense deste perigrino, que es de las obras encomendadas; y si lo fueren, algun dia les será pago.

Log.—Antes nos hazia merced muy señalada, mas si assi quiere como mandare.

Her.—Como natural será seruido, acceptantando las casas y personas.

Aso.—Ya esso queda contado por merced recibida, porque no se escusen.

Log.—Señor mio, aqui todo responde a esta prenda.

Aso.—Beso las manos de Vs. mercedes.

Her.—Y nos los pies de V. merced.

Log.—No veys qué bien assienta sus razones?

Her.—De los nuestros es; no seria malo conuersalle y hazelle algun seruicio.

Log.—Mas quiero conbidalle para mañana y negociar oy damas y musica.

Her.—Passarás en esso al Cid Ruy Diaz. Acá viene la nao por que speramos.

Log.—No trae mucha carga segun paresce.

Her.—De mala gracia viene.

Log.—Pues, hermano, traes recaudo conforme a essa cara?

Hon.—Mala cara y mal recaudo venga por ellas y por ellos y por los gatos.

Her.—No lo digo yo? algo ay.

Log.—Si ay.

Hon.—Algo ni alga; bien puede tu merced passarse a otra calle, que aqui no le conoscen y hace frio demasiado.

Log.—Diste tú la carta?

Hon.—Di la carta, y leyóse la carta, y anduuo la carta pagando portazgos y haziendo más caminos que el Troyano de que leya tu merced el otro dia.

Log.—Quiere dezir Vlises; Griego diras.

Her.—En summa?

Hon.—En summa, señor, gente ruyn.

Log.—A quién la diste?

Hon.—A la Patrona.

Log.—Qué semblante hizo?

Hon.—De perro.

Log.—Qué te dixo?

Hon.—Spera. Pensé que yua scriuir y dixome la moça que no auia tiempo.

Her.—Viste más que a ella?

Hon.—Otras ellas vy, y todas ya lo son, que paresce se burlauan.

Her.—Quererias *(sic)* motejar.

Hon.—Para esso estaba Honorio; biuas las comiera, assi me despidieron y de tibio no podia llegar.

Her.—*Impleta est iniquitas Saul;* a otro Rey auremos de seruir.

Log.—Entremos y auremos nuestro consejo.

Her.—Ya no hay para qué.

Log.—Sí ay, y sigueme.

SCENA 1. DEL QUARTO ACTO

Amertia va a casa de Mania por saber del cortesano; ella la despide (1) porque le speraua.

AMERTIA, MANIA, ASOSIO.

[*Amer.*].—Aquel gentilhombre se detuuo ayer a la puerta de Mania; holgaria de saber lo que passó con ella. Quiça donayres como por acá. Por mi vida que es auisado y tiene buena gracia y en su vestir paresce rico, que es lo que importa. Puesto caso que estos cortesanos son como el conejo, y toda su hazienda traen a cuestas, no auiendo en casa estacas ni tocinos: mas por sustentar la vanidad se deguellan (2) algunos dellos. Otros ay tan redoblados que por engañar a quantas ay no se les da vna blanca. Guay de quien les cae entre las manos, que le hazen ver las estrellas a medio dia.

Man.—Allá viene mi prima, qué dirá de bueno? No la queria aora aqui, porque viendra aquel galan, que importa más si trae la cadena O, si llegasse! bien, hermana, a dónde bueno qué me traes?

Amer.—No basta esta gentileza?

Man.—Sí, mas es acostumbrada. No sabes que no se para en dessear?

Amer.—Es assi; pero vn rato de buena conuersacion no tiene precio, mayormente quando ay algun villancico que glosar.

Man.—Esse es el parayso. Pues tienes alguno que sea nueuo?

Amer.—Nunca falta. Viste aquel nueuo seruidor que ayer nos vino?

Man.—Qual? un gentilhombre de vnas piernas y cabeça, que anda haziendo paradillas a las puertas y todo son milagros lo que dize?

Amer.—Esse, prima, por tu vida.

Man.—Dónde nos vino el axuar, que paresce grulla de Alemaña?

Amer.—No sé; aqui lo vy ya otra vez; dizen que es persona principal.

Man.—Pocos moços lleua para principal.

Amer.—No va en esso, prima; precianse aora los caualleros de andar assi y dissimular su estado. y los que no lo son ni tienen sangre para hazer morcillas, hinchinlas de mulas viejas o de moços alquilados.

Man.—Tanto menos estimará la de quarenta assi, prima? qué poco sé yo del mundo!

Amer.—Mejor te açoten, traydora.

Man.—Qué dizes?

Amer.—Que es traydora la orden de biuir aora.

Man.—Bien entona sus canciones.

Amer.—Es auisado.

Man.—Qué te dixo?

Amer.—Muchos requiebros.

Man.—Qué respondiste?

Amer.—Al mesmo tono.

Man.—Y yo muy fuera dél.

Amer.—Por qué eres assi? No serias más humana?

Man.—No es tiempo ya de cortesias. Todo nos merecen mientras no abren la bolsa y cierran la boca, entiendes?

Amer.—Qué desuergonçada.

Man.—Más qué niña tú; bien te conosco, mejor darias vn salto que el ladron Caco. El natural de la raposa es fingirse muerta para caçar; yo soy mas a la clara, doy el desengaño luego sin perder tiempo, y desta suerte venci muchos desafios. Pues vno tengo aplazado (1) aora que puede ser me valga tres.

Amer.—Con quién, prima, assi Dios te dé salud.

Man.—Despues te lo diré, y perdoname que se llega la ora.

(1) Por errata *dispede* en las dos ediciones.
(2) *Deguallan* en la primera edición. Está corregido en la segunda.

(1) *Plazado* en la primera edición.